

ct

# La lluvia y otras cigüeñas

de  
Macarena Trigo

*(fragmento)*

Obra estrenada en Huella Teatro en junio de 2010. Elenco: Lorena Baruta, Clarisa Hernández, Paloma Lipovetzky, Nadia Marchione y Francisca Ure. Asistente de dirección: Luciana Sanz. Texto y dirección: Macarena Trigo.

*Dos mujeres.*

- No quiero saber nada de los peces.
- ¿Estás segura?
- He dicho que no quiero saber nada de los peces.

UNA

Acá pasaron demasiadas cosas. Demasiadas vidas. Cada una de nosotras puede recordar tiempos mejores. No es un consuelo. No deja de ser curioso que las fechas cambien tanto, que sean siempre otras. Las anécdotas se amontonan sobre algunos otoños y ciertos meses de invierno. Acá el invierno es largo y hay que mantenerse ocupada. Las tragedias se precipitaban con la llegada del buen tiempo. El verano traía incendios y ahogados a estas tierras. Descuidos, accidentes. Se dicen esas cosas. Nada es lo que parece, sin embargo.

Muchas piezas no han vuelto a abrirse. La muerte trata a todos por igual. Mueren los favoritos, los hijos más queridos, la buena gente, y mueren los enfermos, los callados, los que seguramente odiaron con razón a casi todos. Así, de a poco, los armarios quedan clausurados con las ropas del muerto, las mesitas de luz con sus diarios, su cepillo de dientes y sus fotos de olvido. Se cierran las piezas. Y van quedando adentro los fantasmas. Yo nunca vi ninguno. Ni de día ni de noche. Pero estoy segura de que están. Dónde podrían ir. Muchos no conocieron otra cosa. Sus días fueron cortos. Todos tenían miedo u odiaban demasiado. El tiempo es persistente, no se cansa, no termina. Cuando se asume eso ya es tarde. Sólo con mirarse en el espejo se conoce el alcance de la derrota. Ya no queda nadie a quien le importe. Acá pasó la lluvia hace ya tiempo. Y luego nada más. Tan sólo el viento.

*Canción*

Qué nos queda del mañana,  
qué nos salva del ayer,  
quién será el que llegue antes  
quién el que se irá después.

UNA

Cuando la lluvia se detuvo llegó el silencio. Ese silencio que dicen enloqueció a tantos. No llegaban murmullos del bosque y las que fueron hasta el río dijeron que había enmudecido. Era como mirar un cuadro apenas. Todo estaba muerto alrededor, decían. Se pensó entonces que aquello era un castigo: la lluvia y el silencio. Pero jamás llegó nadie a explicarnos el porqué de las cosas, el sentido de la lluvia y de sus muertes, la razón de la locura o el silencio. Jamás se aclaró nada. Repartimos la culpa igualmente. Así era más sencillo para todos.

*Dos mujeres ante una cuna.*

- Parece un pescado.
- Un ciempiés.
- Una mariposa herida.

- Un conejo tonto.
- No hace nada, no dice nada.
- No lo necesita.
- Nadie lo necesita a él.
- Pero él no lo sabe.
- Lo sabrá. No todos van a mentirle siempre.
- ¿No es la criatura más hermosa que hayas visto?
- ¡Ay, cómo se parece a la mamá!
- ¡Ay, cómo se parece al papá!
- No, no. Es idéntico a su abuelo antes de morir.
- Mira cómo duerme.
- Mira cómo mira.
- Mira cómo muere.
- Es inútil. Me aburre.
- Tú fuiste igual de inútil alguna vez.
- Sigo siendo inútil.
- No. Innecesaria.
- Parece una gaviota.
- Un puercoespín.
- Un centauro cojo.
- Exagerada.

### *Nana*

Duérmete, mi niño,  
Duérmete, mi amor.  
Duérmete pedazo  
de frío carbón.

Duérmete, angelito,  
no despiertes más,  
que si no tu mami  
se suicidará.

Duérmete, mi rosa,  
duérmete, clavel.  
Duerme hasta el olvido.  
Duerme hasta el ayer.

### MUJER 1

Entonces las cosas eran de otro modo. Nacían en macetas preciosas de barro rojo. Se necesitaban muchas tormentas y buenas palabras para encontrar un día un capullo tierno, como de niebla. Crecían en silencio, muy hermosos. Podías contemplarlos durante días sin sentir hambre o dolor. Así se era feliz. Después, nadie recuerda cuándo, desaparecieron las macetas y llegó la sangre. Ahora algunos mueren chiquitos, chiquitos como granos de maíz. Y nosotras morimos también.

## MUJER 2

Las macetas de barro rojo eran un misterio. Alguien las dejaba en la puerta durante la noche. Nunca supimos quién. Dicen que algunas trataron de engañarse. Alguna trató de pasarle su maceta a una vecina. Así fue como descubrieron que lloraban. Así lo llamaron: llanto. Vaya una a saber porqué. Era otra cosa. Un lamento, un zumbido constante, un murmullo enfermizo que terminaba por volvernos locas. Sólo paraban cuando la maceta volvía a estar junto a su dueña. Sí.

Nos llamaban a todas. Nos la pasábamos de mano en mano conteniendo el aliento. Me daban pena las ingenuas, las que intentaban zafar confiando hasta el último momento en que no las reconocería. Nunca pasó. Apenas la maceta roja llegaba a las manos de su dueña cesaba el bramido. Al principio, el alivio era tal que no se tomaban represalias. Nos íbamos cada una a sus cosas del día. Pero después hubo demasiados abandonos. Llegamos a encontrar macetas rotas, vacías. Era peligroso. Entonces comenzaron las guardias nocturnas y los castigos. Todas debíamos asumir nuestra responsabilidad.

## MUJER 3

Dicen que los niños de las macetas de barro rojo eran demasiado buenos. Por eso dejaron de llegar. Tanta bondad infectaba la tierra. Es difícil de entender pero no nos parece extraño. Ahora las cosas son así. Se caen, se rompen, mueren, se retuercen y ni siquiera son hermosas. Muchos niños son malvados. Algunos piensan que es por nuestra culpa. No se sabe. Los he visto. Dan miedo. No tienen dudas y son fuertes. Cuando se juntan varios... Todas sabemos lo que ocurre. Hay que vigilarlos sin que se den cuenta. Y es horrible. Es horrible no poder confiar en ellos. Ni en nosotras.

## MUJER 1

Hubo una noche distinta. La noche de la gran tormenta. Algunas dicen que nunca más llovió de ese modo, que esa lluvia trajo el fin sin que nos diéramos cuenta. Lo lavó todo. Dicen que esa noche muchas macetas de barro rojo se rompieron por descuido y eso fue lo que trajo la sangre. Todo ese barro rojo tiñendo los charcos de lluvia...

*Canción*

Canta la niña loca del pelo raro.  
Su canto es un lamento que sabe amargo.  
Canta y cuenta a la luna su desamparo,  
su leyenda de lluvia, su pan mojado.  
Canta y sigue lloviendo mientras lo cuenta.  
Sigue cayendo el agua, todos lamentan.

*Varias mujeres.*

-Afuera debe ser de otra manera.  
-¿Cómo?  
-Distinto. Sin el miedo ni la pena.  
-No se sabe.  
-Yo he soñado que sí, que se baila y se canta mucho más, y hasta se corta el pelo una cuando quiere, porque le da la gana, porque tiene calor.  
-Pues vaya unas razones.

- Los sueños no se cuentan, ya lo sabes.
- Los malos.
- Ninguno. Si no la mentira te va andar molestando todo el día como una mosca gorda.
- Nadie miente.
- No se sabe.
- Algunos sueños deben pasar en otra parte. Son demasiado exactos para que no sucedan. Estáis todas vosotras muchas veces, los colores, la casa, el río es más oscuro y el sol como que duele pero...
- ¿No dije que no cuentes?
- No escuches, ¿quién te obliga?
- Yo no sueño en color.
- Qué pena.
- No importa. En mis sueños no pasa casi nada, así que no importa mucho dónde sean.
- Deben ser como el fondo del espejo. Qué está todo cambiado pero no falta nada.
- Puede ser.
- ¿No se van a callar?
- Seguro que en tus sueños los niños tiran piedras y no lloran.
- No se debería hablar como si nada.
- ¿Quién lo hace?
- Nosotras. Casi todo el tiempo. Tendríamos que hablar como si las palabras pintaran, como si cada una tuviera un color distinto que lo marcara todo para siempre.
- Pues sí que iba a quedar bonito todo.
- Y, mejor que ahora.
- No digan más pavadas, ¿quieren?
- Bueno, a lo mejor lo de los colores no... No es eso. Lo que me parece es que está mal que una pueda decir mazapán como si dijera pozo, noche o sandía. No se ve la diferencia y es como si no importara pero estoy segura de que importa.
- ¿A quién?
- A nadie, ello sólo, en sí mismo.
- Ah.
- ¿No les parece?

TODAS

No.